

# Narcisismo: una relectura

*Rosa de Gpe. Romero Zertuche\**

*César Mureddu Torres\**

## *Resumen*

Un análisis de la narración de Narciso permite observar los orígenes inciertos de tal tradición. La dificultad hermenéutica funda la posibilidad de revisar los distintos modos en que fue abordado el desorden mental que se conoce como personalidad narcisista y, con ello, la posibilidad de distinguir elementos que permitieron la inclusión de tal padecimiento en la guía oficial de la Asociación Psiquiátrica Americana. A partir de todo ello y de la discusión que matuvieron sobre el particular los maestros de la psicología moderna, el presente artículo expone y discute las principales aportaciones que en torno a este particular se han presentado, sobre todo en el contexto anglosajón, del cual presenta títulos hemerográficos y bibliográficos desde 1970 al año 2005. El enfoque hermenéutico-polemológico abre perspectivas.

*Palabras clave:* hermenéutica, narcisismo, libido-yoica, autocentramiento.

## *Abstract*

The Narcissos' myth has uncertain origins. Hermeneutics helps a review of the approaches of the mental disorder known as narcissistic personality, and also bases the distinction of the elements that allowed its inclusion into the Diagnostic and Statistical Manual of mental Disorders of the American Psychiatric Association. In this article the analysis of the old discussion on this subject from the masters of the modern psychology lets the exposition of the main positions at present, especially in the anglosaxon context. This article displays titles on this matter from 1970 to 2005. Focus of hemeneutics and polemology opens new horizons.

*Key words:* hermeneutics, narcissismus, self-love, disregard of others.

\* Profesores-investigadores en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

La presente aportación a la reflexión psicológica intenta poner en el tapete de la discusión algunos elementos que pudieran servir, a su vez, de puntos clave para dilucidar los diversos sentidos que puede tener una determinada temática. El análisis de una cuestión, cuando se puede tratar desde ángulos distintos a los que se está habituado a verla, puede suscitar consideraciones que no podrían venir desde la visión restringida del campo en que se suelen encontrar los más nutridos comentarios. Tal es el caso que nos ocupa. En efecto, en lo que se refiere al concepto *narcisismo* es oscuro hasta el origen mismo del mito, que sirvió de vehículo para la reflexión inicial de los grandes maestros. Pero no solamente eso, también es oscuro lo que se quiso nombrar con aquello que la narrativa mítica describe, en tanto que conducta psicológica. El narcisismo y sus manifestaciones, pues, han estado sometidos a una muy fuerte controversia, desde el mismo momento en que la psicología moderna los tomó como objeto de estudio. Sin embargo, el análisis histórico, lingüístico y hermenéutico de la narración mítica en torno a Narciso y su desventura, el estudio del conflicto que puede significar para una persona en un grupo la tilde que socialmente se asigne a una determinada conducta rebasan, con mucho, el mero enfoque psicológico. No podría ser de otra forma. La naturaleza humana, sus productos y sus relaciones son más complejas de aquello que podemos observar desde un solo punto de vista.

Por tanto, la presente reflexión tratará de plantear, en primer lugar, a qué se debe que no exista una claridad en el origen del mito y la dificultad que existe en lo que respecta a su posible ubicación histórica dentro de ese tipo de narrativa; en segundo lugar, se tratará de dilucidar la descripción psicológica que a tal narración se le atribuyó, a partir de la discusión que sobre tales cuestiones tuvieron Freud y Jung; en lo que se refiere al estudio del narcisismo en la actualidad, veremos principalmente las diferencias que se encontraron en sus manifestaciones en hombres y en mujeres, así como la discusión actual en torno al inventario que reflejaría la personalidad narcisista y el lugar que ocupa ésta en el contexto de los desórdenes mentales, para terminar con algunas conclusiones respecto a lo que una determinada sociedad, como la occidental contemporánea, puede poner como barrera para la comprensión de problemas de esta índole.

Comenzaremos por el primer problema que presenta el narcisismo a quien trata de estudiarlo. Si bien algunos otros términos utilizados para evocar y denominar una determinada conducta psicológica –pensemos por ejemplo en el complejo de Edipo– cuentan con un amplio estudio en torno a las obras literarias que dieron cuenta de tales hechos, fuesen éstos reales o ficticios. Por el contrario, uno de los mitos quizás menos claros en su origen es justamente el que se refiere a Narciso y su posible implicación en el autoenamoramiento. En efecto, los diccionarios de mitología clásica y de símbolos dan por hecho algunas narraciones que, al contrastarlas con las fuentes originales, no permiten encontrar la explicación o la referencia allí donde dicen que debe estar. Algunos ejemplos de esta controvertida cuestión resultan importantes, antes incluso de profundizar en los elementos psicológicos que a dicha figura simbólica se le han atribuido.

En el *Diccionario de la Mitología Clásica* (Falcón *et al.*, 1985:445) se nos indica que el mito procede de una antigua leyenda beocia, de la región central de Grecia, la cual fue después recogida por Pausanias (117-180 d.C.), en su *Descripción de Grecia* (Trad. 1918).<sup>1</sup> Sin embargo, lo que afirma el diccionario no es desarrollado en aquella otra parte en que se refiere a Phocia, región en la cual se encuentra tanto el valle del río Cefiso, como la descripción misma de sus riveras, en cuya contemplación se detiene, sobre todo frente al Monte Parnaso, y allí ensalza al valle, que lleva el nombre del mismo río, como de la mejor tierra de Phocia y de sus habitantes, recordando a Homero. Sin embargo, en ningún momento se desprende de su lectura alusión alguna al mito que nos ocupa. En efecto:

[1] Another road from Tithorea is the one that leads to Ledon. Once Ledon also was considered a city, but in my day the Ledontians owing to their weakness had abandoned the city, and the dwellers on the Cephisus were about seventy people. Still the name of Ledon is given to their dwellings, and the citizens, like the Panopeans, have the right to be represented at the general assembly of the Phocians. The ruins of

<sup>1</sup> Los textos de Pausanias serán citados en una de las más autorizadas traducciones al inglés, para evitar la transliteración griega, la cual aun en caracteres latinos es sumamente complicada.

the ancient Ledon are forty stades farther up from these dwellers on the Cephisus. They say that the city took its name from an aboriginal.

[4] In Lilaea are also a theater, a market-place and baths. There is also a sanctuary of Apollo, and one of Artemis. the images are standing, of Attic workmanship, and of marble from the Pentelic quarries. They say that Lilaea was one of the Nais, as they are called, a daughter of the Cephisus, and that after this nymph the city was named. Here the river has its source.

[7] The land beside the Cephisus is distinctly the best in Phocis for planting, sowing and pasture. This part of the district, too, is the one most under cultivation, so that there is a saying that the verse,  
And they who dwelt beside the divine river Cephisus,  
Hom. Il. 2.522 alludes, not to a city Parapotamii (Riverside), but to the farmers beside the Cephisus, (Pausanias, Book 10.33).

En el texto mencionado no aparece ninguna alusión a lo que pudieran haber tenido en la experiencia colectiva de una dudosa leyenda beocia, de cuya memoria no dan testimonio los habitantes de la rivera del río Cefiso, como en otras ocasiones lo hacen, por ejemplo al referirse a los nombres de las ciudades que van visitando. Sin embargo, el error más grave que notamos en la forma como el citado diccionario plantea la cuestión de Narciso consiste en poner a Pausanias como la primera fuente después de la leyenda, lo cual no es acorde con la cronología, ni tampoco con lo que consignara el primer autor que se refiere al hecho, Publius Ovidius Naso, poeta romano que vivió del año 43 a.C al año 17 d.C., es decir, casi cien años antes que Pausanias, en el Libro Tercero de sus *Metamorfosis* (1985, Tomo I, 150-151). En la mencionada obra sí se encuentran los elementos fundamentales del mito, tal y como éste pasó a formar parte de la cultura general de Occidente. Sin embargo, Pausanias propone el hecho en otro contexto, que si bien se refiere a la región de Beocia, no se trata del río Cefiso; el texto dice así:

[7] On the summit of Helicon is a small river called the Lamus. In the territory of the Thespians is a place called Donacon (Reed-bed). Here is the spring of Narcissus. They say that Narcissus looked into this water, and not understanding that he saw his own reflection, unconsciously fell in love with himself, and died of love at the spring. But it is utter stupidity to imagine that a man old enough to fall in love was incapable of distinguishing a man from a man's reflection.

[8] There is another story about Narcissus, less popular indeed than the other, but not without some support. It is said that Narcissus had a twin sister; they were exactly alike in appearance, their hair was the same, they wore similar clothes, and went hunting together. The story goes on that Narcissus fell in love with his sister, and when the girl died, would go to the spring, knowing that it was his reflection that he saw, but in spite of this knowledge finding some relief for his love in imagining that he saw, not his own reflection, but the likeness of his sister.

[9] The flower narcissus grew, in my opinion, before this, if we are to judge by the verses of Pamphos. This poet was born many years before Narcissus the Thespian, and he says that the Maid, the daughter of Demeter, was carried off when she was playing and gathering flowers, and that the flowers by which she was deceived into being carried off were not violets, but the narcissus. (Pausanias Book 9:30).

La acción sucede, pues, en otro sitio, en otro monte, el Helicon, y en otro río, el Lamus, por lo que parece que el relato no tiene una ubicación inequívoca y, por lo mismo, la referencia de Ovidio difiere de lo que Pausanias consigna al visitar cien años más tarde los lugares donde supuestamente ocurrió el hecho. Con lo anterior queremos resaltar que el mito de Narciso dista mucho de ser similar a las narraciones más antiguas del contexto mitológico griego, como las que aparecen en la *Teogonía* de Hesíodo al referirse a Uranos, Cronos o Zeus y a sus respectivas deidades femeninas, Gea, Rhea y Hera.

Algunos investigadores de la tradición mitológica griega plantean, siguiendo el texto mencionado de Pausanias, allí donde se refiere a

Demeter, que la fuente más antigua en torno a Narciso se encuentra en uno de los himnos homéricos, los cuales se podrían datar, incluso, en una fecha anterior a los escritos de Hesíodo, es decir, hacia los siglos octavo o séptimo antes de nuestra era.<sup>2</sup> En tal caso la discusión se desplazaría hacia otros aspectos. En efecto, transcribimos el famoso Himno a Demeter, atribuido a Homero o a su escuela, al que hizo alusión el autor que hemos venido comentando; he aquí lo más importante en relación con lo que nos ocupa y se encuentra entre las líneas siete a diez del mencionado himno:

[1] I begin to sing of rich-haired Demeter, awful goddess –of her and her trim-ankled daughter whom Aidoneus rapt away, given to him by all-seeing Zeus the loud-thunderer.

Apart from Demeter, lady of the golden sword and glorious fruits, [5] she was playing with the deep-bosomed daughters of Oceanus and gathering flowers over a soft meadow, roses and crocuses and beautiful violets, irises also and hyacinths and the *narcissus*, which Earth made to grow at the will of Zeus and to please the Host of Many, to be a snare for the bloom-like girl –[10] a marvelous, radiant flower. (Anonymous, S.VIII BCE)

Lo que nos indica este párrafo al mencionar a Narciso no tiene nada que ver con lo que al mito se le ha atribuido, antes bien únicamente menciona los nombres de algunas flores, como son: las rosas, el azafrán, las hermosas violetas, los iris, los jacintos y los *narcisos*. Esa es la única relación que se tiene de un texto antiguo, que se refiere a dicha flor.

<sup>2</sup> The *Hymns* provide introductions to the principal ancient Greek deities, and they include some of the earliest literary references to key religious rituals and sites. The *Hymn to Demeter*, one of the most beautiful and moving stories in Greek literature, is also the earliest literary version of one of the myths behind the foundation of the Eleusinian Mysteries, a popular mystery religion practiced from the eighth century b.c.e. to the fourth century c.e. Its story of Demeter and her daughter, Persephone or Kore (Girl), is the basis of various women's festivals, such as the Thesmophoria. Diane Rayor, *The Homeric Hymns, A Translation, with Introduction and Notes*, A Joan Palevsky Book in Classical Literature, University of California, 2004, pp. 3-4.

Por tanto, la dimensión simbólica de la narración de Ovidio es más bien una alegoría con miras moralizantes, que un auténtico mito que narre una experiencia originaria, aunque pudiera estar fundada en alguna leyenda de las regiones centrales de Grecia. Sin embargo, el contexto en que se encuentra ubicado en el corazón de las *Metamorfosis* dice mucho, ya que hace alusión a las transformaciones que sin cesar sufre el ser humano en las diversas etapas de su vida y frente a las distintas experiencias que ésta le presenta. A continuación presentamos una versión del *Diccionario de Símbolos* (Biedermann, 1993) ya que es una de las más cercanas al texto de Ovidio, aunque resumido, pues no queremos hacer más hincapié en la naturaleza de la narración, es decir, una alegoría con alta carga moralizadora frente a las transformaciones que se padecen a lo largo de la vida humana, la cual, sin embargo, ha servido para caracterizar una de las posibles alteraciones mentales que pueden hacer mella en la salud del ser humano:

Narciso, en griego Narkissos; en el mito griego, hijo del dios de un río (Cefiso) y de una ninfa, al que en la edad de la lactancia le predijo el vidente Tiresias una larga vida, en el caso de que “nunca se reconociese a sí mismo”.

La ninfa Eco, a la que la diosa Hera privó del habla y del pensamiento en castigo por haber hablado demasiado, se enamoró locamente de Narciso, pero no pudo hacerse visible a él porque desapareció convertida en voz incorpórea que sólo puede repetir palabras ajenas.

La falta de amor del bello joven Narciso atrajo a Némesis, la diosa de la venganza, que cuidó de que él bebiese de una fuente del Helicón, el monte de las musas, donde Narciso vio reflejado su rostro en el espejo del agua y se enamoró perdidamente de sí mismo.

Incapaz de apartarse de su propia imagen, fue languideciendo, esclavo de su hechizo egoísta y se convirtió (Ovidio, *Metamorfosis*) en una flor, el narciso. Esta flor se ha considerado muchas veces símbolo de la primavera y también se la ha relacionado con sueño, muerte

y resurrección, porque parece retirarse en verano para reaparecer en primavera en forma de llamativa flor que cubre los prados....

Sin embargo, el “Narciso” es la figura simbólica de la persona que sólo está enamorada de sí misma y se olvida de los que la rodean (el “narcisismo” es una vanidad enfermiza)... (Biedermann, 1993:316).

¿Qué elementos de esta alegoría pedagógica fueron tomados por los maestros del análisis de la psique humana y qué condiciones del interior humano fueron descritas por ellos? Mediante esta pregunta entramos a la segunda parte de nuestras reflexiones.

En efecto, la fuerza de la narración y su intención de enseñanza hicieron posible que el padre del psicoanálisis<sup>3</sup> la tomara como apoyo para dilucidar algunos rasgos de la personalidad humana. James Strachey, editor de Freud, refiere lo siguiente respecto a este tema: “En una reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 10 de noviembre de 1909, Freud declaró que el *narcisismo* era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto” (Freud, XIV:67).

¿Qué quiso decir el maestro al ubicar al narcisismo como una etapa intermedia? Para poder comprender el sentido de lo que para Freud pudiera ser el narcisismo tenemos que echar mano de aportaciones posteriores. En el estudio sobre Leonardo da Vinci, en 1910, lo describe más a fondo y nos hace ver la razón por la cual, para el maestro, se trata efectivamente de una etapa intermedia:

[...] Parece como si la presencia de un padre fuerte asegurara al hijo varón, en la elección de objeto, la decisión correcta por alguien del sexo opuesto. Tras ese estadio previo sobreviene una trasmudación cuyo mecanismo nos resulta familiar, pero cuyas fuerzas pulsionantes todavía no aprendemos. El amor hacia la madre no puede proseguir el ulterior desarrollo consciente, y sucumbe a la represión. El muchacho reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona

<sup>3</sup> Todas las citas de Freud que aparezcan en el presente trabajo serán tomadas de sus *Obras Completas*, indicando el volumen en números romanos, seguido de la página en arábigos. Se tomarán todas de la edición de Amorrortu Editores, del año 2003.



propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor. Así se ha vuelto homosexual; en realidad, se ha deslizado hacia atrás, hacia el autoerotismo, pues los muchachos a quienes ama ahora, ya crecido, no son sino personas sustitutivas y nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amó a él de niño. Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del *narcisismo*, pues la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agradaba tanto como su propia imagen reflejada en el espejo y fue transformado en la bella flor de ese nombre (Freud, XI:93).

Por lo dicho, el nuevo enfoque que aparece un año más tarde en las consideraciones de Freud respecto a este fenómeno, lo caracteriza como un deslizamiento a una etapa previa, en la cual pareciera que el sujeto queda fijado. Aunque Näcké lo describía, desde finales del siglo XIX, como “una perversión que ha absorbido toda la vida sexual de la persona” (Freud XIV:71); sin embargo Freud, apoyado en Otto Rank, hacia 1911 considera que: “El *narcisismo*, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de auto-conservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud XIV:71-72).

Pero es en la *Introducción al narcisismo* de 1914 donde explica directamente el término y le atribuye a P. Näcké la descripción clínica:

[...] el término se usa para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimba, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena (Freud, XIV:71).

Conforme va avanzando en la caracterización de este fenómeno, Freud intenta aclarar con mayor precisión lo que pudiera ser denominado como *narcisismo*. Pareciera ser que en torno a tan arduos problemas subyace una discusión acalorada y determinante, que llevará hasta la ruptura de los dos grandes pioneros del análisis profundo de la psique. En efecto, nos encontramos con la controversia en torno a la libido que hizo imposible la colaboración ulterior entre

Freud y Jung, la cual había iniciado ya desde tres años antes, en 1911. Es el propio maestro de Viena quien declara que asisten poderosos argumentos para tomar en cuenta lo que parece amoldarse a lo que en palabras de Jung correspondería a un “retraimiento de la libido”. Pero vamos paso a paso. Es importante plantearse lo del narcisismo, afirma Freud, porque pareciera que corresponde a dos elementos propios de las “parafrenias”:

Los enfermos que he propuesto designar como parafrénicos muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños (Freud, XIV:72).

No es extraño que le llame la atención el hecho de que un determinado síntoma de un paciente lo aleje de la posibilidad de sanación, al momento en que aparta su interés del mundo, de las personas y de las cosas. Además de esta condición, de suyo importante, existe otro elemento misterioso: “surge esta pregunta: ¿cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia? El delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda, nació a expensas de la libido de objeto” (Freud, XIV:72).

Indudablemente el retraimiento de la libido obliga al maestro a preguntarse en torno al destino que puede tener; es decir, si existe un vaciamiento de fuerza libidinal, a algún otro sitio deberá de haberse ido. En un determinado momento afirma que es la indagación en torno al narcisismo la que lo obliga a hacerse tales preguntas, sin que pretenda, en modo alguno, aclarar o explicar la cuestión de la esquizofrenia, como claramente lo consigna: “entiéndase bien, no pretendo aquí aclarar el problema de la esquizofrenia, ni profundizar en él, sino sólo recopilar lo ya dicho en otros lugares, a fin de justificar una introducción del *narcisismo* (como concepto de la teoría de la libido)” (Freud, XIV:73).

Es totalmente claro que la intención de Freud se centra en desentrañar algunos de los elementos que acompañan o que caracterizan al narcisismo, pero resulta también claro que ya tiene en cuenta algunas

de las aportaciones que Jung había observado, por ejemplo aquellas que aparecieron por primera vez en 1911, en su libro *Símbolos de transformación*. Avanzando en torno al problema que nos ocupa, Freud descubre que hay aun otra tercera condición que hace necesario el estudio del narcisismo, aunque esta tercera condición pudiera, a primera instancia, permanecer oculta, dado que él mismo consigna que su punto de partida fueron los síntomas neuróticos, como a continuación aparece:

Las emanaciones de esta libido, las investiduras de objeto, que pueden ser emitidas y retiradas de nuevo, fueron las únicas que nos saltaron a la vista. Vemos también a grandes rasgos una oposición entre la libido yóica y la libido de objeto. Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra. El estado del enamoramiento se nos aparece como la fase superior de desarrollo que alcanza la segunda; la concebimos como una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto y discernimos su opuesto en la fantasía (o percepción de sí mismo) de (fin del mundo) de los paranoicos. En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yóicas (Freud, XIV:73-74).

Es en este punto donde aparecen con más claridad los elementos que subyacen a una discusión insuficientemente declarada entre ambos investigadores. En efecto, cuando C.G. Jung trata el concepto de la libido, lo amplía de forma tal que lo libera de una concepción, a su juicio, demasiado estrecha, lo que merece de parte de Freud ser caracterizado como una utilización indiscriminada de la expresión de “introversión de la libido”. A continuación consignamos el punto de discusión desde la perspectiva propuesta por Jung:

Adoptar el punto de vista energético equivale a liberar la energía psíquica de una definición demasiado angosta. La experiencia enseña que los procesos instintivos de toda índole, a menudo se acrecientan

desmedidamente por aportación de energía que puede provenir de cualquier parte. Esto puede decirse no sólo de la sexualidad, sino también del hambre y de la sed. Una esfera instintiva puede ser despotenciada energéticamente en un momento en favor de otra. Esto vale respecto de todas las actividades psíquicas en general (Jung, 1993:150).

En esta primera reflexión Jung aporta uno de los elementos clave de su ruptura con Freud, para quien el concepto de libido estaba ligado de manera indisoluble a la sexualidad. Para el maestro de Zurich la libido no tiene una connotación necesariamente sexual, sino instintiva, frente a la cual lo único que podemos tener es una determinada actitud.

Si supusiéramos que siempre es sólo la sexualidad la supeditada a esas despotenciaciones, tal concepción correspondería a una especie de teoría del flogisto en el sector de la física y química. Freud era justificadamente escéptico con respecto al estado actual de la teoría de los instintos. El instinto es una misteriosa manifestación vital, de carácter en parte psíquico y en parte fisiológico. Es una de las funciones más conservadoras de la psique y resulta difícil o imposible modificarla (Jung, 1993:151).

Jung, en este punto, hace referencia a la poca confianza que Freud había otorgado a los instintos y nos da una razón extremadamente clara, el carácter misterioso y fundamentalmente conservador de los mismos. Por lo cual concluye que no son fácilmente transformables, sino más bien son asumibles. De ahí que remarque la necesidad de enfrentarlos con una determinada actitud, so pena de derivar hacia posibles trastornos.

Los trastornos de adaptación patológicos, como las neurosis, etc., deberán explicarse, por consiguiente, más bien por la actitud con respecto al instinto que sobre la base de una modificación de éste. Mas la actitud es un problema complicado, sumamente psicológico, que de seguro no sería tal si la actitud dependiera del instinto. Las fuerzas instintivas de la neurosis provienen de todas las propiedades

caracterológicas e influencias ambientales posibles, cuya acción conjunta produce una actitud que imposibilita una conducta susceptible de gratificar los instintos. De esta suerte, la distorsión neurótica del instinto propia del adolescente coincide con una disposición análoga de sus padres, y el trastorno de su esfera sexual es un fenómeno secundario, no primario. De ahí que no haya una teoría sexual de la neurosis, pero sí una *teoría psicológica* (Jung, 1993:150-151).

Cuando tal actitud, en tanto que fenómeno psicológico, no produce una conducta gratificadora del instinto, puede llegar a distorsionarlo, previamente, incluso antes de la aparición del trastorno posible en el ámbito sexual. De ahí que al tratar el posible vaciamiento de la fuerza libidinal, éste no corresponde necesariamente a un desvío de la sexualidad o vaciamiento de sentido de la misma. Es por ello que trae a la memoria el viejo modo de explicar la energía y sus cambios en física, por el cual se apelaba a un fluido desconocido e invisible, el flogisto, cuyos cambios eran la explicación de los estados cambiantes, a su vez, de la energía en la materia. Pero su diferencia con Freud va más allá:

Con esto volvemos a nuestra hipótesis de que lo que da lugar a la formación de símbolos de luz, fuego, sol, etc., no es el instinto sexual, sino una energía en sí indiferente. De tal modo, cuando en la esquizofrenia falta la función de realidad, en modo alguno se produce un incremento de la sexualidad, sino un mundo de fantasía que ostenta claramente rasgos arcaicos. Esto no significa negar que, sobre todo al principio de la enfermedad, se presentan a veces trastornos sexuales violentos, sino afirmar que éstos pueden también presentarse en cualesquiera vivencias posibles: pánico, ira, exaltación religiosa, etc. (Jung, 1993:151).

En el párrafo anterior, Jung le está dando respuesta al misterio que Freud propuso como elemento clave para tratar el narcisismo, ese re-  
tramiento de la libido; sin embargo Freud nunca aceptó hacer coincidir la libido con “una fuerza pulsional psíquica en general”, como lo escribe años más tarde, en 1915, y aduce como razón que si se aceptase

que tal forma de concebir la libido fuese la explicación idónea del retiro de la realidad en la esquizofrenia, “se renunciaría a todo lo ganado” en la curación de otras enfermedades (Freud, VII:199). Jung, sin que necesariamente estuviese respondiendo a lo anterior, ya que su escrito es previo, 1911, al hablar de la esquizofrenia comentaba lo siguiente:

El hecho de que en la esquizofrenia una fantasía arcaica ocupe subrepticamente el sitio de la realidad, nada demuestra en punto a la naturaleza de la función de la realidad, sino que se limita a hacer patente el hecho biológico, conocido también en otros sectores, de que al hundirse un sistema reciente puede aparecer en su lugar otro más primitivo y, por ende, más arcaico; para emplear el símil de Freud: se dispara, no con fusiles sino con flechas y arcos. Una pérdida de las últimas adquisiciones de la función de realidad (o adaptación) se suple, en caso de que sea suplida, con un modo de adaptación anterior. Es un principio que encontramos ya en la doctrina de la neurosis el que una adaptación deficiente es reemplazada por un modo de adaptación anterior, a saber, por una *reanimación regresiva de la imago de los padres*. En la neurosis, el producto sucedáneo es una fantasía de proveniencia y significación individuales, y faltan, salvo algunas huellas, aquellos rasgos arcaicos característicos de las fantasías de la esquizofrenia. En las neurosis nunca se trata de una verdadera pérdida de la realidad, sino sólo de una adulteración de ésta. En la esquizofrenia, en cambio, la realidad se ha perdido efectivamente, y en proporciones importantes (Jung, 1993:151-152).

En esta parte Freud declaró que el análisis psicológico de esas formas arcaicas realizado por C.G. Jung había permitido “discernirlas como relictos de actos mímicos provistos de sentido” (Freud, XIII:177). Esto quiere decir que Freud sí aceptó la suplencia adaptativa de una forma anterior, incluso arcaica, al momento en que pudieran fallar algunas adquisiciones últimas de la función de realidad. Lo que no quedó nunca claro fue que se aceptase, por parte de Freud, a la libido como una fuerza pulsional genérica.

Pareciera ser que el *excursus* completo que hace Freud en torno al narcisismo se debe a la necesidad teórica que le surgió al momento de tener que integrar el retraimiento de la libido a la teoría general de la pulsión sexual, la cual había sido contradicha por C.G. Jung en el año 1912, tal como lo confiesa el Maestro de Viena, en el momento más álgido de la discusión en torno al narcisismo (Freud, XIV:77); de no haber sido puesta en duda por Jung la aplicación de la teoría de la libido a la *dementia precox*, Freud de buena gana no se hubiese metido a hacer tales disquisiciones (Freud, XIV:77).

A pesar de las vicisitudes que acompañaron a esta discusión soterrada, las cuales pueden ser rastreadas históricamente como aquí lo hemos hecho, lo que nos interesa resaltar para nuestros propósitos consiste en la fecunda perspectiva que tuvieron ambos enfoques. No podrían haber sospechado ninguno de los dos polemistas los derroteros que seguiría la sociedad en los tiempos por venir, ni lo que significaría, años después, el narcisismo, puesto por la sociedad actual casi como una modalidad de vida.

Quedaría, por último, poner en el tapete la forma en que se ha abordado la temática del narcisismo, durante los últimos treinta años del siglo pasado y lo que va del presente. Donde ha aparecido con mayor claridad el desenvolvimiento ulterior del concepto es en el contexto anglosajón, bien sea por la amplia difusión de sus publicaciones, bien porque, particularmente en los Estados Unidos, las investigaciones empíricas tienden a generar patrones de conducta e instrumentos de medición de los mismos. Es a partir del estudio de tales preocupaciones desde donde podemos reconstruir el desarrollo de esta temática.

Iniciaremos recordando que en el contexto anglosajón, especialmente entre los terapeutas e investigadores de la psicología, se inició el cambio de la visión en torno al narcisismo a partir de los escritos de Heinz Kohut (1971 y 1977). Anteriormente a este investigador, el concepto a que nos referimos había quedado estancado, después del avance que hicieron Freud, Rank y el propio Jung, a quienes hemos hecho referencia, respecto a lo que el siglo XIX habían aportado en los estudios Ellis en 1898 y Nacke en 1899.

¿Qué elementos nuevos aporta la década de los años setenta del siglo XX en la dilucidación y ampliación del concepto inicial? Como dijimos, Kohut e inmediatamente después de él Otto Kernberg (1975) hicieron posible la descripción sistemática de una serie de características que propiciaron el establecimiento de un nuevo término y con él la designación de un conjunto de síntomas que dieron como consecuencia lo que ahora se conoce entre los psicólogos como 'el desorden de la personalidad narcisista'. A tal grado fue importante este avance, o si se quiere esta precisión, que el *Diagnóstico y manual estadístico de desórdenes mentales* (DSM, por sus siglas en inglés),<sup>4</sup> de la Asociación Psiquiátrica Americana en su tercera edición de 1980, incluyó al reconocimiento de la personalidad narcisista, y con él al síndrome que con ella se define, oficialmente como un desorden mental y reconoció como válido también su diagnóstico. Lo anterior significó mucho en el ámbito del cuidado de la salud mental, así como también en el ámbito del reconocimiento y tratamiento del ahora ya reconocido nuevo padecimiento.

Sin embargo no fue todo tan fácil. El que se incluyese en el elenco de desórdenes plenamente reconocidos y estadísticamente determinados, significaba pasar muchas pruebas. En efecto, lo que había que hacer era todavía muy pesado y científicamente padeciendo aun lagunas de confiabilidad, de coherencia y de estructura. Se partió de las precisiones conceptuales que hicieron Kohut y Kernsberg. Según ellos, los desórdenes que acompañan a la personalidad narcisista en el primer caso, en cuanto a los procesos de desarrollo de sí (del yo, podríamos decir), y en el segundo, en cuanto al exagerado amor de sí y al delirio de grandeza que lo acompañan, fueron cuestiones que, aun habiendo sido reconocidas desde antaño, no se habían planteado como rastreables y estadísticamente determinables como un síndrome autónomo, mediante recopilación de determinado tipo de reacciones. Es por ello que al ser incorporada la personalidad narcisista como un desorden mental, pasó a ser examinada con todos los instrumentos posibles que los investigadores tenían a la mano, o que fueron desarrollando con el

<sup>4</sup> *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (American Psychiatric Association, 1980).



tiempo, hasta conformar lo que se podría denominar una gran arena de discusión, en cuyo centro se encontraba la personalidad narcisista, en tanto que desorden mental reconocible y diagnosticable, o como una mera descripción de conductas que, para algunos, no resistía el análisis científico. Tales fueron las dos principales posturas, especialmente entre los psicólogos y los investigadores americanos.

Toda cuestión polémica implica de quienes participan que, muchas veces, presenten sus posiciones desde ángulos que pudieran ser complementarios, pero por su manera de ser propuestos o por la manera de ser defendidos aparecen como irreductibles. Lo mismo acontece con las metodologías que pueden ser utilizadas para el abordamiento del problema en cuestión. En efecto, algunos se enfocaron directamente sobre las cuestiones estadísticas, otros se encontraron más cómodos en la recopilación de manifestaciones y de casos que a tales manifestaciones respondían; por ejemplo, un importante número de ellos se dedicó a encontrar las diferencias en las manifestaciones de los roles sexuales, siguiendo a Freud (XIV:87), sin detenerse a conectar los síntomas de la libido narcisista con la libido homosexual, tal como lo propuso Freud (XIV:98).

En el primer caso encontramos a estudiosos como los siguientes: Raskin, R. y Hall, C.S. (1979); Bentler, P.M. y Bonett, D.G. (1980); Akhtar, S. y Thompson, J. (1982); Emmons, R.A. (1984 y 1987); Raskin, R. y Terry, H. (1988); Rhodewalt, F. y Morf, C.C. (1995). Lo común a todos los investigadores mencionados consiste en su afán de demostrar, estadísticamente, la presencia de un número determinado de manifestaciones que pueden ser consideradas como parte del inventario de la personalidad narcisista. Este afán lleva a enfrentarnos con escritos en los que abundan los análisis de corte estadístico, en los cuales muchas de estas herramientas son utilizadas para calcular el promedio de casos en los cuales se salvan las principales notas que caracterizan a este padecimiento. Si todas las características están presentes en la mayoría de los casos; si son sólo algunas en la totalidad de ellos; si hay una que falta en la mayoría con una frecuencia muy alta; si se puede aplicar algún método estadístico que permita reducir las variables que intervienen en la definición del padecimiento, etcétera.

En el segundo, nos encontramos con investigadores que intentan encontrar en la indagación empírica alguna diferencia en la manifestación de la personalidad narcisista, teniendo en cuenta a las diferencias sexuales. En esta ruta se encuentran: Christie, R. y Geis, F.L. (1970); Bem, S.L. (1974); Spence, J.T., Helmreich, R. y Stapp, J. (1974); Spence, J.T., Helmreich, R.L., Holahan, C.K. (1979); Lubinski, D., Tellegen, A. y Butcher, J.N. (1981); Muslin, H.L. (1985); Philipson, I. (1985); Sampson, E.E. (1988); Marsh, H.W., Antill, J.K. y Cunningham, J.D. (1989); Chodorow, N. (1989); Gable, M., Hollon, C. y Dangelo, F. (1990); Kernis, M.H., Grannemann, B.D. y Barclay, L.C. (1992); Bailey, J.M., Gaulin, S., Agyei, Y. y Gladue, B.A. (1994); Cohen, K.M. y Savin-Williams, R.C. (1996). Lo que podemos decir de las aportaciones de los investigadores mencionados, se refiere a la diferencia que encontramos entre éstos y la posición del maestro de Viena. Mientras que para él la homosexualidad es calificada como un padecimiento mental caracterizado por una fijación en la etapa autoerótica narcisista, la totalidad de los autores que encontramos evaden el calificar como desorden mental las preferencias sexuales, así como se abstienen de imputar a la homosexualidad el auto-centramiento y el delirio de grandeza que acompañan a la personalidad narcisista.

## Conclusiones

De lo dicho se pueden extraer algunas consideraciones que permitan ulteriores indagaciones orientadas tanto por la práctica terapéutica como por la búsqueda bibliográfica. En este mismo sentido, nos interesaría resaltar lo siguiente.

Antes que nada, en estas reflexiones se puede ver que el análisis hermenéutico de los textos que fundaron la narración mítica, nos permitió ver que así como no es totalmente clara la procedencia de la narración, más bien parece responder a un afán didascálico, es decir, de enseñanza, y por ello más apegado al estilo de la fábula, pero de ninguna manera a lo estrictamente mítico. Esa misma ambigüedad en el campo hermenéutico literario, nos permite también afirmar que existe cierto rango de nebulosidad en lo que puede observarse al introducir la

hermenéutica en aquello que respecta al sentido de los hechos sociales. En consecuencia, parece que podemos establecer una analogía, de forma que: así como el origen y el estilo literario de la narración analizada en torno a Narciso resultan imprecisos, de la misma manera no aparecen totalmente claros los rasgos de la personalidad humana que tratan de ser caracterizados por esta denominación.

En efecto, produce cierto asombro observar que es la propia sociedad la que ha ido transformando su relación con el desorden mental que quedó consignado en la palabra *narcisismo*. Expliquemos un poco más el resultado de la hermenéutica social, cuyo método estamos ahora aplicando.<sup>5</sup> Si se trata de encontrar el sentido de los hechos humanos, tanto en lo individual como en lo colectivo, para elaborar una reconstrucción de los mismos, de suerte que permita establecer la direccionalidad<sup>6</sup> a la que pudieran responder, entonces, la variación que presenta el análisis del narcisismo en la actualidad con respecto a lo que fue inicialmente entendido, sobre todo por Freud, puede ser que esté respondiendo más bien a lo que la sociedad ha estado demandando, a la vez que introyectando en los individuos que la componen. Tratando de ser más claros, se podría decir que a la sociedad de consumo, sobre todo en su modalidad moderna, corresponde el haber enfrentado al ser humano a un destino que, con mucho, rebasa su calidad individual en lo inconmensurable y misterioso del mismo, pero dejó ese inconmensurable destino en sus propias manos. Esta condición es particularmente clara en la sociedad europea protestante y en la judaica. Pero, además de ello, lo enfrenta también a un destino que sólo puede ser socialmente aceptable, en la medida en que la dedicación y el trabajo personales se vean gratificados por el éxito.

Es fácilmente comprensible lo que puede desatarse cuando lo anterior no ocurre, como puede suceder en proporciones muy amplias de la población humana. Sometidos, pues, a esos impulsores, los individuos tenderán a retraerse a su esfera más cercana, a restringir sus miras

<sup>5</sup> La hermenéutica social ha sido una denominación metodológica que se acuñó en el área de Polemología y Hermenéutica de la UAM-Xochimilco, presentada en las Semanas VII y XI de la Investigación Científica, 1996 y 2000, respectivamente.

<sup>6</sup> Por *direccionalidad* se está entendiendo en este contexto la intencionalidad social o individual, según el caso, que conduce al actuar humano.

a lo estrictamente personal, es decir, a presentar su individualismo solipsista, como una defensa, socialmente aceptable, frente a la agresión que suponen las acuciantes demandas sociales. No es entonces difícil de entender el cambio que se ha estado presentando en el modo de detectar y atender lo que el mito de Narciso quiso enseñar a los pueblos de la Europa Romana y lo que los primeros analistas de la psique trataron de caracterizar, al incorporar la figura (mítica o didascálica) de Narciso, como modo de expresar un desorden mental.

Quedaría, como una segunda aportación a la discusión y reflexión sobre esta interesante y actual temática, el tipo de conflicto que pudiera estar en el origen mismo del padecimiento. No cabe duda que el conflicto se establece en la relación entre el individuo y la colectividad en la que transcurre su existencia. Al imponérsele al individuo exigencias que le impiden una maduración o una concreción de las etapas de maduración interna, lo empujan hacia una fase auto-erótica, por la enorme frustración que encuentra en su cotidiano desempeño en el exterior. Estamos frente a un conflicto de tipo intraindividual,<sup>7</sup> que antepone una actitud de auto-satisfacción, ante la contradicción que le plantea la sociedad; entre una obligación a madurar y a aceptar compromisos, en los cuales se está expresando su propia capacidad de asumir plena y totalmente la dimensión propia hacia los demás, en contra de exigencias que se le presentan como imposibles de cumplir de manera completa, en todo momento y por todos los miembros de dicha sociedad.

Además de las conclusiones que nos permite vislumbrar la metodología utilizada, el análisis de los autores que pudimos revisar nos permitió también corroborar lo siguiente.

En primer lugar, que el padecimiento psíquico denominado *narcisismo*, lejos de haber sido estandarizado en su tratamiento ha quedado totalmente abierto. Quizás se haya debido al parapeto teórico y procedimental que ha alejado a las escuelas analíticas de la posibilidad de una exploración más fecunda. Quizás ese aislamiento las ha privado

<sup>7</sup> Las fases del conflicto, en tanto que elementos de la polemología, están descritos en la exposición de la Galería de la Ciencia de la Unidad Xochimilco, correspondiente a los meses de junio y julio de 2006.

de la ocasión de explorar las puertas que dejaron abiertas las fecundas discusiones de los mismos fundadores de la psicología moderna.

En segundo lugar, la casi total ausencia de literatura en torno al tratamiento del narcisismo, como puede consultarse en Watson, P.J. Hickman, S.E. y Morris, R.J. (1993). Lo anterior nos lleva a concluir que, en efecto, este trastorno sigue estando revestido de la dificultad que encontró Freud, por la cual decía que esta alteración psicológica tendía a hacer inmune al psicoanálisis a quien la padece (Freud, XIV:72). De hecho el único tratamiento que para estos efectos se ha estado reportando surge en el contexto holandés y corresponde a los trabajos de Martens, Willem J. (2001a, 2001b, 2003, 2004 y 2005). Sólo en estos reportes se han consignado diversos caminos para tratar de reconducir hacia una forma menos autocentrada y de una más adecuada concepción de sí, retomando lo que quedó sin desarrollar en los escritos y la indagación de Watson respecto a la vergüenza que derivaría de lo estrambótico que resulta el propio actuar, sobre todo cuando se lo ve desde el ángulo terapéutico del humor.

La tercera consideración consiste en que la preocupación que se exagera por ese síndrome en la década de los ochenta del siglo XX, sobre todo en Estados Unidos, como lo demuestra la enorme literatura que sobre tal desorden mental existe, podría explicarse por la generalización de los lineamientos y directivas de la sociedad de consumo, por los cuales la satisfacción personal y la auto-afirmación privan sobre cualquier otro principio de interés, sea éste humanista, social o de compromiso interpersonal, como afirmamos anteriormente. Esta corroboración no pudo menos de conducirnos a formular la siguiente pregunta: ¿la personalidad narcisista pudiera ser un trastorno que tiende a exacerbarse en una sociedad marcada por el individualismo y el consumismo? Como línea de trabajo para la psicología social esta pregunta no deja de ser interesante.

## Bibliografía

- Akhtar, S. y J. Thompson, "Overview: Narcissistic Personality Disorder", *American Journal of Psychiatry*, 139, 1982, pp. 12-20.
- American Psychiatric Association, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (3rd ed.), Washington, DC, Author, 1980.
- Anonymous, *The Homeric Hymns and Homerica with an English Translation by Hugh G. Evelyn-White*. Homeric Hymns. Cambridge, MA., Harvard University Press, Londres, William Heinemann Ltd., 1914.
- Bailey, J. M., S. Gaulin, Y. Agyei y B. A. Gladue, *Effects of Gender and Sexual Orientation on Evolutionarily Relevant Aspects of Human Mating Psychology*, *J. Pers. Soc. Psych.* 66: 1994, pp. 1081-1093.
- Bem, S. L., "The measurement of psychological androgyny", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 1974, pp. 155-162.
- Bentler, P.M. y D. G. Bonett, "Significance Tests and Goodness of Fit in the Analysis of Covariance Structures", *Psychological Bulletin*, 56, 1980, pp. 588-606.
- Biedermann, Hans, *Diccionario de Símbolos*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1993.
- Butler, D. y F. L. Gels, "Nonverbal Affect Responses to Male and Female Leaders: Implications for Leadership Evaluations", *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 1990, pp. 48-59.
- Cohen, K. M. y R. C. Savin-Williams, "Developmental Perspectives on Coming out to Self and Others, en R. C. Savin-Williams y K. M. Cohen (eds.), *The Lives of Lesbians, Gays, and Bisexuals: Children to Adults*, Harcourt Brace College Publishing, Fort Worth, TX, 1996, pp. 113-151.
- Chodorow, N., *Feminism and Psychoanalytic Theory*, Yale University Press, New Haven, 1989.
- Christie, R. y F. L. Geis, *Studies in Machiavellianism*, Academic Press, Nueva York, 1970.
- Diamond, L. M., *Development of Sexual Orientation Among Adolescent and Young Adult Women*, *Dev. Psych.*, 34, 1998, pp. 1085-1095.
- Eliason, M. J., An inclusive model of lesbian identity assumption. *J. Gay, Lesbian, and Bisex. Identity* 1, 1996, pp. 3-19.

- Ellis, H., "Auto-erotism: A Psychological Study", *Alienist and Neurologist*, 19, 1898, pp. 260-299.
- Emmons, R. A., "Factor Analysis and Construct Validity of the Narcissistic Personality Inventory", *Journal of Personality Assessment*, 48, 1984, pp. 291-300.
- Emmons, R. A., "Narcissism: Theory and Measurement", *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 1987, pp. 11-17.
- Falcón Martínez, C. et al., *Diccionario de la Mitología Clásica*, Alianza, Madrid, 1985.
- Freud, Sigmund, *Obras Completas* (traducción del original alemán por José L. Etcheverri), Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Gable, M., C. Hollon y F. Dangello, "Relating Locus of Control to Machiavellianism and Managerial Achievement", *Psychological Reports*, 67, 1990, pp. 339-343.
- Jung, C. G., *Símbolos de transformación*, Paidós, Barcelona, 1993, Supervisión y notas de Enrique Butelman, volumen quinto de la colección Collected Works, Routledge, Londres.
- Kernis, M. H., B. D. Grannemann y L. C. Barclay, "Stability of Self-esteem: Assessment, Correlates, and Excuse Making", *Journal of Personality*, 60, 1992, pp. 621-644.
- Kernberg, O. F., *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*, Jason Aronson, Nueva York, 1975.
- Kohut, H., *The Analysis of the Self*, International Universities Press, Nueva York, 1971.
- , *The Restoration of the Self*, International Universities Press, Nueva York, 1977.
- Lubinski, D., A. Tellegen y J. N. Butcher, "The Relationship Between Androgyny and Subjective Indicators of Emotional Well-being", *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 1981, pp. 722-730.
- Marsh, H. W., J. K. Antill y J. D. Cunningham, "Masculinity and Femininity: a Bipolar Construct and Independent Constructs", *Journal of Personality*, 57, 1989, pp. 625-663.
- Martens, W. H. J., "A Theoretical Framework of Ethics Therapy as a Distinctive Therapeutic Specialization", *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 45(2), 2001a, pp. 383-394.

- Martens, W. H. J., "Agitation Therapy for Antisocial and Psychopathic Personalities: An Outline", *American Journal of Psychotherapy*, 55(2), 2001b, pp. 234-250.
- , "Spiritual Psychotherapy for Antisocial and Psychopathic Personalities", *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 33(3), 2003, pp. 205-218.
- , "Therapeutic Use of Humor in Antisocial Personalities", *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 34(4), 2004, pp. 351-361.
- , *Annals of the American Psychotherapy Association*, vol. 8, 2005.
- Muslin, H. L., "Heinz Kohut: Beyond the Pleasure Principle, Contributions to Psychoanalysis", en J. Reppen (ed.), *Beyond Freud*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, NJ, 1985, pp. 203-229.
- Nacke, P., *Die Sexuellen Perversitäten in Der Irrenanstalt*, Psychiatrische en Neurologische Bladen, 3, 1899, pp. 122-149.
- Pausanias, Pausanias, *Description of Greece*, (traducción de W.H.S. Jones, D. Litt y H.A. Ormerod, 4 volúmenes, Cambridge, MA, Harvard University Press, Londres, William Heinemann Ltd., 1918.
- Philipson, I., "Sex and Narcissism", *Psychology of Women Quarterly*, 9, 1985, pp. 213-228.
- Publius Ovidius Naso, *Metamorphosis* (traducción de Ramón Bonifaz Nuño), 2 volúmenes, Secretaría de Educación Pública, colección Cien del Mundo, México, 1985.
- Rank, O., Ein Beitrag zum Narzissimus, *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*, 3, 1911, pp. 401-426.
- Raskin, R. y C. S. Hall, "A Narcissistic Personality Inventory", *Psychological Reports*, 40, 1979, p. 590.
- y H. Terry, "A Principle Components Analysis of the Narcissistic Personality Inventory and Further Evidence for its Construct Validity", *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1988, pp. 890-902.
- Rayor, Diane, *The Homeric Hymns, A Translation, with Introduction and Notes*, A Joan Palevsky Book in Classical Literature, University of California, 2004.
- Rhodewalt, F. y C. C. Morf, "Self and Interpersonal Correlates of the Narcissistic Personality Inventory: A Review and New Findings", *Journal of Research in Personality*, 29, 1995, pp. 1-23.



- Sampson, E. E., "The Debate on Individualism", *American Psychologist*, 43, 1988, pp. 15-22.
- Spence, J. T., R. Helmreich y J. Stapp, "The Personal Attributes Questionnaire: A Measure of Sex Role Stereotypes and Masculinity-femininity", *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 4, 1974, p. 43 (ms. No. 617).
- Spence, J. T., R. L. Helmreich y C. K. Holahan, "Negative and Positive Components of Psychological Masculinity and Femininity and their Relationships to Self-reports of Neurotic and Acting out Behavior", *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1979, pp. 1673-1682.
- Watson, P. J., D. Taylor y R. J. Morris, "Narcissism, Sex Roles, and Self-functioning", *Sex Roles*, 16, 1987, pp. 335-350.
- , S. E. Hickman y R. J. Morris, "Narcissism and Shame: Evidence for a Continuum of Adjusted and Maladjusted Self-functioning" (en preparación), 1993.